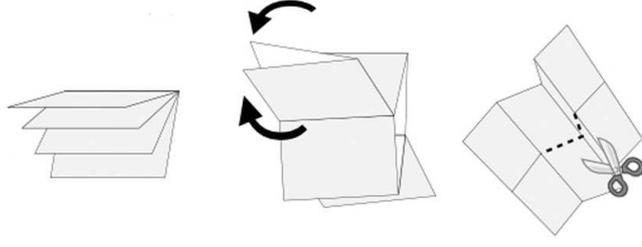


José Fro. Solís

Olvido y Silencia



*Dedicado a todos aquellos
que alguna vez leyeron a Poe
y sintieron el roce helado
de la niebla en el alma.*

Nanoediciones
<http://nanoediciones.com/>

Micro narrativa - 030
Julio de 2010

José Fro. Solís

Licencia de Creative Commons
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 3.0 Unported
http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es_CO

podría de las criptas que hieren la tierra, donde no llega ni el eco de la lluvia, yace mi cuerpo muerto, enterrado en la pared desmoronada, olvidado del tiempo de los hombres. Sólo queda el ataúd y la carne seca que lo ocupa. La inscripción que coronaba mi reposo ya no resulta legible. Me rodea el vacío y el olvido. Ni siquiera hay sombras, pues para ello sería preciso al menos un leve jirón de luz. Pero hasta aquí no llega la luz, ni su recuerdo. Me acompañan el polvo de mis familiares muertos, las piedras crueles que me ahogan, y la negrura. Y los recuerdos, el odio, y el lacerante anhelo, que son la peor compañía. Noche a noche me atormentan, asaltan mis pensamientos, y no me permiten descansar. Pues aún no llegó la hora del descanso.

Soy el maldito. Yaceré en esta muerte consciente y dolorosa hasta el fin de los días, los dioses saben por qué. Fui conde-

nado, y no hallaré consuelo hasta que se cumpla la deuda. Pero fui dos veces maldito, pues ignoro la deuda que he de pagar. Desconozco el pecado y desconozco el remedio. Sólo sé que aquí espero, impaciente y resignado. Pero, ¿Qué espero? ¿La muerte eterna? No, me ha sido negada. ¿El descanso? No espero nada. Sólo espero.

de este mundo quiere pasar ni tan solo un breve instante en mi horrible castillo. Las gárgolas de negra piedra aceptan con júbilo la lluvia que las desgasta, y poco a poco se las lleva al limbo de lo informe, de lo que ya no es, para así desaparecer. Y tras los muros, soledad, sombras, y silencio. No hay fantasmas ni almas errantes, ni criatura de leyenda alguna. Sólo largos pasillos desnudos que transportan el eco de las ocasionales gotas que rompen el helado silencio. Tras las ventanas rotas y ciegas, abiertas en un desesperado bostezo, frías habitaciones en penumbra aún conservan viejas pinturas ennegrecidas, desmayados tapices de colores apagados, grandes cortinas vencidas, derrotaídas y hastiadas del cruel viento que lanza contra ellas su frustración. Y muebles de húmeda madera, ya podridos, cuyas historias reposan calladas para siempre desde mucho tiempo atrás. Fantasmales telas de araña son el

último vestigio de vida, pero ya no están habitadas.

Salones silenciosos cuya brillante superficie antaño iluminaran cientos de velas, yacen ahora bajo un manto de polvo y tristeza. Las fabulosas lámparas de araña cuelgan secas como sarmientos, y ya ni tan siquiera el viento les da vida alguna. Las cocinas que temblaron con rugientes fogones solo conservan frías cenizas, espetones desnudos, y grandes despensas abandonadas.

Más abajo, se hunden en la roca lóbregos sótanos, perdidos y olvidados, de toscas paredes que sudan la humedad atrapada en tan terrible cárcel. Aquí, miles de botellas, opacas ya por el polvo, albergaban vino muerto; mas por todos lados los estantes cedieron, y por el suelo de piedra reposan ahora las botellas rotas, y el piso manchado como testigo lejano. Pero ya nadie puede verlo.

Y en lo más profundo, en la más recóndita y